



[[ESTRENO DE *CADDIES* EN TELEVISIÓN

DIFUSIÓN

ALFOMBRA VERDE

EN RAINDOGS TIENEN PROYECTOS, COSAS QUE QUIEREN CONTAR, A VECES CON DIBUJOS, OTRAS CON LARGOS DE FICCIÓN O DOCUMENTAL, COMO EL QUE SE VERÁ ESTE MES, SOBRE TRES HERMANOS, UN CLUB DE GOLF Y LA DISTANCIA DEL TRABAJO AL OCIO.

La productora lleva el nombre de una canción de Tom Waits, un gusto compartido por sus integrantes. Pero no marca el sesgo de Raindogs Cine, de la que salen todo tipo de películas, como la animación *Anina*, dirigida por Alfredo Soderguit; desde su *première* en 2013 en la Berlinale, la siguen pidiendo, de China, de Australia, los sitios menos pensados. También allí se cranean documentales como *Roslik. Sospechosamente rusos*, en proceso, y ficciones como *Una noche sin luna*, segundo largo de la casa —exhibido en el Festival de San Sebastián y ganador en el Festival de Zurich—, cuya exhibición en Uruguay está prevista para 2015. Mientras llega el momento de conocer más sobre esos personajes que en la noche de año nuevo arriban a un pueblo perdido, Raindogs —los directores/productores Germán Tejeira, Julián Goyoaga, Pablo Accuosto y Camila de los Santos— se apronta para mostrar el documental *Caddies*, que se verá el 7 de noviembre en *Tevé Ciudad* y el 9 en *TNU*.

La producción se centra en tres hermanos: *Cocoa*, *Liya* y *El Chino*, que trabajan como caddies en un exclusivo club de golf en Punta del Este y viven con sus familias en el asentamiento Kennedy, a una calle de distancia. Hace cinco años, una demanda laboral fracturó el precario equilibrio entre esos dos ambientes, el de cuidado césped y el de casas de chapa y bloques, y generó incertidumbre entre los jornaleros. “Hay gente que piensa al caddie como

una persona que lleva los palos como una mulita, y no es así”, se escucha en los avances. “Me quemo mucho la cabeza cuando no encuentro la forma de traer los pesos para mi casa”, dice Eduardo *Cocoa* Ferreira.

Seleccionado por DocTV Latinoamérica, el documental se verá en todos los canales públicos de América Latina, ya que pertenece a una red de contenidos: cada país filma un documental, que se integra a un paquete programado por cada canal a lo largo del año. Si bien para la próxima convocatoria DocTV es probable que establezcan una consigna para generar una identidad más clara entre los participantes, esta vez el tema era libre. “Fuimos a un curso en Cuba, con tutorías, en el que estaban todos los participantes y, claro, era súper variopinto: un documental sobre la selva en Brasil, otro sobre la destitución de Lugo... Está bueno porque genera una diversidad que puede ser fascinante”, opina Tejeira, mientras hace memoria.

Muchas veces el detonante de un documental son las noticias y algo de eso estuvo en el origen de éste. El director, Pablo Accuosto, conocía los libros de Damián González Bertolino (1980), un escritor y profesor de literatura que nació y vivió en el Kennedy. Accuosto leyó una nota que aquél hizo para una revista de golf argentina. Ya estaba familiarizado con el tema por *Threesomes*, un cuento de González Bertolino sobre ese micromundo.

UNA HISTORIA DE LA DICTADURA RURAL

Este semestre avanza el rodaje de *Roslik. Sospechosamente rusos*, documental sobre el médico de la localidad de San Javier, a orillas del río Uruguay, asesinado sobre el final de la dictadura. Los últimos tres años Julián Goyoaga y equipo estuvieron desarrollando la investigación y las primeras tomas, especialmente a mediados del año pasado, cuando se cumplían 100 años de la fundación de esa colonia rusa, ya que el documental aprovecha la festividad para sumergirse en el recorrido que tuvo que hacer la familia tras la persecución.

Valery Andrés *Valy* Roslik tenía cuatro meses cuando torturaron a su padre hasta matarlo. Su madre Mary Zabalkin decidió que *Valodia* (Banda Oriental, 1996), un trabajo del periodista Luis Udaquiola sobre el caso, fuera el testimonio que quedara para *Valy*. Por eso el libro es una de las fuentes del audiovisual, que tendrá además segmentos animados, para recrear todo lo que el niño no pudo vivir. “Nos decían en San Javier que llegaban preguntando quién sabía algo en el pueblo porque iban a cazar y después era gente que venía a espiar. Fue un salto de la linda inocencia de pueblo a la brutalidad más espantosa. Hay un teatro que está precioso ahora, lo remodelaron, se llama Máximo Gorki, que lo clausuraron en la dictadura. Entraron los militares, pusieron armas arriba del escenario, sacaron una foto y dijeron que había un arsenal ahí escondido, que los comunistas estaban armando una respuesta. Y la única arma que había en el Gorki era una escopeta vieja que usaban para obras de teatro. Claro, fue como un cimbronazo: dejaron de hablar en ruso, quemaban sus cosas o las escondían, porque ser ruso era un problema. Entonces, a nivel identitario también era muy jorobado. Ahora por suerte todo eso se está recuperando, porque con algunas cosas se rompió una cadena”. II

Financiado por medio del cuarto concurso de DocTV, que implicaba contar con un presupuesto de 70.000 dólares y un plazo acotado, el documental implicó cambios operativos en el equipo de Raindogs. “Con *Anina* estuvimos un montón de años; luego hicimos otra ficción y esto era ‘en seis meses necesitamos que esté’. Fue un cambio de paradigma”. Rodaron entre noviembre de 2013 y marzo de este año. El equipo de Raindogs no tardó en darse cuenta de que se generaban contrastes que no necesitaba recalcar: “La gente cruza la calle, vive en un lugar muy humilde, y la alta aristocracia está a 100 metros”. Al mismo tiempo, los hermanos protagonistas tienen varias particularidades, explica Camila de los Santos: “Al día de hoy, por distintas razones, los tres son padres a cargo de las familias; además, sus casas están pegadas y en un momento los tres trabajaron en el club de golf. Cuando se fundó el barrio Kennedy, en el 61, fue por el auge de la construcción en Punta del Este. El gobierno municipal de esa época llamaba a gente de todo el país para que fuera. El Liya, que es el más grande, era niño cuando hicieron eso. Su familia tenía que ir desde Melo, había huelga del transporte y fueron caminando, parando en casas”. Los realizadores vieron del barrio de origen obrero —nombrado Kennedy en virtud de la donación, una bomba de agua potabilizadora, un jeep y demás, que hizo el gobierno de Estados Unidos— lo que la crisis de 2002 dejó: muchos desniveles. Y los huecos que generó en el terreno el plan de movilidad de la intendencia.

El equipo de producción describe a sus protagonistas como gente “de una dignidad adocrinante, tipos que la pelean, que hacen changas de lo que venga, pero que también tienen espacios de abstracción. Por ejemplo, tienen un detector de metales y se van a las playas a buscar. Claro, les sirve por si encuentran algo, pero también es una fantasía, como ir a jugar. Hay una apropiación interesantísima de la gente que vive todo el año ahí. Porque si alguien de un barrio carenciado va a un barrio rico de Montevideo, se siente ajeno. En cambio, la gente de ahí es de ahí; los ajenos son los otros que van dos meses a veranear”.

Hay ejemplos en el mundo de golfistas que se iniciaron como caddies. Los protagonistas del documental entraron al club de niños, juntando pelotas. De hecho, el Kennedy entero proveía de servicios al club: las mujeres eran empleadas o cocineras, y desde que comenzó la discrepancia, muchas cosas se cortaron. Los caddies, que son quienes más conocen la cancha, ya que

buena parte de los jugadores son extranjeros, se quejan de que la institución les restringe cada vez más la capacidad de trabajar. Previo al conflicto laboral, cuando terminaba la temporada se hacía un torneo que llamaban La Laguneada, en el que iban los socios a jugar con los caddies. “Eso también es una de las cosas que perdieron y que valoraban pila, el momento en que jugaban todos, esa relación de familiaridad entre caddies y patronos, que estaban juntos por años”, recalcan los realizadores.

Caddies se enfoca en cómo esta situación atraviesa el día a día de los hermanos, que con los reclamos por sus derechos laborales tienen expectativas de mejorar su calidad de vida. “El choque social está en el documental porque es tácito, pero no se subraya eso, porque sería casi grosero o evidente. Uno entiende rápidamente que son dos mundos muy distintos”, concluye Tejeira. “En eso el documental trató de ser muy cuidadoso en no editorializar entre buenos y malos, ricos y pobres, porque el tema es un poco más complejo. Damián decía una cosa que él entendió —vivió toda la vida ahí y tiene amigos de un lado y del otro—, que hay gente buena y ladrones en las mansiones y en la casa de al lado del barrio”. II

CIENCIA, FICCIÓN, NECESIDADES

“El perfil va por el lado de un cine honesto”, explica Germán Tejeira, uno de los fundadores de Raindogs. “Con *Anina* teníamos discusiones intestinas: era más o menos la película que nos gustaría haber visto de niños a nosotros. Nunca hicimos un *focus group*. Es una película hecha desde la necesidad. Con las otras producciones nos pasó lo mismo: el convencimiento de querer contar algo. La diferencia entre el documental y la ficción no existe. Uno puede pensar, los documentales de ciencia que te dicen ‘esto lo suelto y se cae’, ésos son los que dicen la verdad. Y tampoco: cada 500 años la ciencia se resetea y es todo distinto. Entonces, por definición, todos los documentales son ficción. Obviamente hay un campo que mantiene la honestidad con la relación: una cosa es tener un actor y otra es tener al protagonista contando su historia. No es lo mismo cómo uno administra la información y cómo lo filma. Pero ya está, son películas. Somos eclécticos, pero todas son cosas que nos han motivado muchísimo”. II

OTRA VUELTA

El activismo crece más rápido que las ciclovías y este año se repite la fiesta ciclista y cinéfila, del 5 al 7 de diciembre, en la pantalla al aire libre del Parque Rodó y en Cinemateca Pocitos (Chucarro 1036). La segunda edición del *Festival de Cine a Pedal*, organizado por Cinemateca Uruguaya, promete talleres, charlas, recitales, películas en sala y al aire libre, y comienza con la exhibición de *Las trillizas de Belleville*. Esta animación, que Sylvain Chomet filmó en 2003 y que el tío Oscar sólo amagó a nominar, narra el secuestro de un ciclista durante el Tour de France. Mientras desliza varios homenajes al cine mudo, muestra además la supervivencia en el municipio parisino que da título, donde tres veteranas estrellas de music hall se dan festines de ranas y otras rarezas.

La afición ciclista se pondrá a prueba esta vez en el festival, ya que no habrá generadores de energía, sino que se utilizará un dispositivo de 22 bicicletas dispuestas en semicírculo en el fondo y el frente de la pantalla exterior, donde 22 personas tendrán que pedalear durante la duración de la película. Así se logrará echar a andar el proyector, el sistema de sonido y todo lo necesario. La experiencia se inspira en otro festival en Inglaterra que usó la misma tecnología. Esto se implementó el año pasado, cuando junto con Efecto Pedal se proyectaron las primeras imágenes que fueron rodadas en Uruguay: *Carreras de bicicletas en el Velódromo de Arroyo Seco* (1898). Ahora todas las bicicletas encenderán las luces al mismo tiempo. Como no se trata de una clase de crossfit, sino de un festival, la organización prevé un sistema de suplentes. II

cinemateca.
org.uy

